

# Crítica al socialismo “realmente existente” y caracterización de China\*

*Criticism of “really existing” socialism and characterization of China*

Alejandro Toledo Patiño\*\*



\* Este trabajo es una versión resumida de la ponencia presentada en el seminario “Alejandro Dabat y su obra de cara al siglo XXI: Trayectoria y aportaciones”, organizado en el segundo semestre del año 2022 por el Programa Globalización, Conocimiento y Desarrollo (PROGLOCODE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

\*\* Licenciado en Economía; Maestro en Estudios Sociales; Profesor-investigador del Departamento de Economía, División de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana (1983-2022). Correo: toletum2010@gmail.com

## Resumen

Este artículo hace una breve exposición de los principales planteamientos de Alejandro Dabat en torno a las experiencias soviética y china en la llamada transición socialista. Se pone de relieve el contraste con la teoría de la revolución de Marx. Los temas centrales se centran en la relación industria-agricultura, la contradicción burocracia-obrero colectivo y la existencia de un “socialismo burocrático”, el cual lejos de conducir a una sociedad sin clases, colapsó en los años ochenta y noventa del siglo XX en una crisis económica, social y política final que significó el retorno del capitalismo. Se resume también la visión más reciente del Dr. Dabat sobre la economía china y su trascendencia internacional actual.

## Abstract

This paper is a brief exposure of the main ideas of Alejandro Dabat over the Soviet and China experiences in the so called socialist transition. The economic and social comparison with revolution's Marxist theory is highlighted; The main issues are the industry-agriculture relationship, the bureaucracy versus the collective worker as the main contradiction, and the existence of a “bureaucratic socialism” that, far from leading to a classless society, collapsed in an economic, social and economic final crisis in the eighties and nineties of the past century, that meant the return of capitalism. His most recent view of the Chinese economy is also summarized.

## Introducción

Uno tema de constante presencia en la obra de Alejandro Dabat fue el del socialismo “realmente existente” del siglo XX y su contraste con los planteamientos de Karl Marx y autores clásicos en esta temática, como Vladimir I. Lenin, León Trotsky, Nikolai Bujarin, Rosa Luxemburgo e incluso Karl Kautsky. El debate teórico-político que tuvo lugar desde los años setenta hasta la última década del siglo pasado, giró en torno a la caracterización del sistema económico-social de la URSS, China, los países de Europa Oriental y por supuesto Cuba, cuya revolución a inicios de los sesenta extendía el entonces llamado “campo socialista” al Caribe y con ello a las costas cercanas de América Latina, inspirando a las organizaciones políticas de izquierda y a los movimientos obreros y populares de aquel entonces en torno al ideal revolucionario de “construir una nueva sociedad” guiada por los postulados del marxismo.

Fue un debate en el que participaron corrientes prosoviéticas, maoístas, trotskistas, de la llamada izquierda revolucionaria, guerrilleras. Más tarde, la caída del Muro de Berlín en 1989, la desaparición-desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1992, así como también la apertura económica de China en los ochenta, constituyeron el último tramo de ese debate. El enfrentamiento capitalismo-socialismo que distinguió a buena parte del siglo XX llegaba a su fin. Con él se cerró el “siglo corto” del que habla Hobsbawm (2014).

En el curso de las dos primeras décadas de este siglo XXI, ante el ascenso económico, tecnológico, científico y social de la República Popular China, la discusión central radica en la naturaleza de su economía y su impacto estratégico mundial. Dabat abordó también estas cuestiones.

Se consideran tres aspectos que abordó Dabat sobre la transición socialista: 1) La relación agricultura-industria en las sociedades en transición al socialismo; 2) La contradicción central de la transición al socialismo; 3) El derrumbe del “socialismo burocrático” en la URSS. Un cuarto apartado está dedicado a sus planteamientos sobre el actual sistema económico en China. Acorde con la manera honesta y directa de ser y de pensar de Dabat, apuntamos al final de los apartados tercero y cuarto algunas observaciones críticas.

### Los vínculos industria y agricultura

Un eje de análisis del estudio de Dabat sobre lo que fue el “socialismo realmente existente” es la relación campo-ciudad (agricultura e industria) en los casos de las experiencias de la Unión Soviética y de China, formaciones económico-sociales muy lejanas al escenario de país capitalista industrializado en el que el marxismo clásico suponía que tendría lugar la revolución social que llevaría a la toma del poder político por el proletariado e iniciaría la construcción de la nueva sociedad. No obstante las grandes diferencias en la estructura económica y social de Rusia y de China, el hecho es que el rezago en lo industrial-urbano-obrero *vis a vis* lo agrícola-rural-campesino, planteó serias dificultades para los objetivos que se habían propuesto los dirigentes de ambas revoluciones (Dabat, 1981b).

Dabat llevó a cabo una revisión de la historia de la “transición socialista” en ambos países. En el caso de la Unión de República Socialistas Soviéticas (URSS) revisó las características de las diferentes etapas de esa relación durante los años críticos del *Comunismo de Guerra* y durante la puesta en práctica de la *Nueva Política Económica* que fomentaba la producción cam-

pesina con medidas de mercado (Ibid,1981). De particular importancia para el curso posterior de la relación agricultura industria fue por supuesto el período de la colectivización agraria durante el estalinismo y la puesta en práctica de los primeros planes quinquenales. Los estudios de Dabat al respecto llegan hasta los tibios intentos de introducir reformas en esa relación por parte de los gobiernos de Nikita Kruschov a fines de los cincuenta y sesenta y los últimos intentos de la era Leonid Brézhnev hasta la *Perestroika y Glaznost* y el colapso del gobierno de Mijail Gorbachov.

En el caso de China, Dabat destacó en ese momento las principales etapas de la relación agricultura – industria, desde las comunas agrarias y la colectivización del campo luego de 1949, el período del fracaso del *Gran Salto Adelante*, el de los cambios en la estrategia de industrialización a partir de la ruptura sino-soviética en los años sesenta y la intensa etapa de la *Revolución Cultural* y el posterior giro hacia el inicio de las primeras reformas contempladas por las *Cuatro Modernizaciones* de Deng Xiao Ping (Dabat, 1981b).

En ambos casos se constata la formación de obstáculos estructurales y políticas económicas que dan lugar a una relación desequilibrada a favor de la industrialización y que en el caso ruso se plasmó en la llamada “acumulación originaria socialista” de los años treinta y en China en la política del *Gran Salto Adelante* en los años cincuenta e inicios de los sesenta. En ambos casos está presente una colectivización agraria que, en el caso ruso, lleva a una ruptura de la “alianza obrero-campesina- y da lugar a las hambrunas que llevan a la muerte a millones de campesinos (1981b).

En el caso chino la estructura de la propiedad comunal-colectiva permitió un progreso social de las capas bajas del campesinado, pero, aún así, la agricultura no llegó a cumplir

con las funciones básicas de proporcionar de manera sostenida alimentos e insumos primarios baratos a las ciudades. En los años sesenta el liderazgo maoísta condujo a hambrunas que provocaron millones de muertos. De acuerdo con Dabat los intentos de llevar a cabo reformas por parte de los gobernantes de ambos países se enfrentaron a inercias profundas que llevaron a un creciente rezago social y una insuficiente oferta de granos básicos tanto en Rusia como en China.

Regresaremos al caso chino en el último apartado de este artículo.

#### La contradicción principal en el socialismo burocrático

La “transición al socialismo” en ambas experiencias fue más allá, por supuesto, de lo que son los vínculos agricultura-industria. Las relaciones de clase tampoco se redujeron a la alianza, o ruptura, entre el proletariado y el campesinado. ¿Qué otras contradicciones estuvieron presentes en esas sociedades? ¿Cuál era su jerarquía o importancia en la “construcción” – o no- del socialismo?

Responder a estas preguntas implicó crear nuevas categorías y conceptos para hacer referencia a los grupos, estamentos, o incluso clases de las sociedades que se asumían postcapitalistas, con una nueva estructura social, en transición – supuestamente- hacia una sociedad sin clases. En el debate teórico de aquel entonces se asumían, por lo tanto, que esos nuevos estamentos y grupos sociales eran transicionales, es decir, tendientes a desaparecer; en todo caso, eran grupos y estamentos que frenaban o desviaban el curso de esa transición económico-social.

En ese debate, a nivel internacional, ocupaban un lugar destacado las tesis de las corrientes trotskistas, cuyas críticas al “socialismo

burocrático” procedían desde los años veinte y tenían particular influencia en la izquierda europea y en menor medida en la latinoamericana. A la vez, en los años sesenta, con la ruptura chino-soviética, y la experiencia de la *Revolución Cultural China*, las críticas de las corrientes maoístas adquirieron fuerza tanto en América Latina como en la izquierda europea.

En ese contexto el libro de Adolfo Gilly: *Sacerdotes y Burócratas* (1980) fue punto de referencia obligado de un intenso debate teórico-político-académico de la intelectualidad marxista; parte de una visión histórica de muy largo plazo, que va desde el comunismo primitivo y su disolución en las primeras sociedades proto clasistas, hasta el tránsito al comunismo del futuro, el comunismo de la abundancia esbozado por Marx en sus *Manuscritos Económico-Filosóficos*. En otras palabras: Gilly esboza el largo ciclo histórico de la aparición-desaparición de las clases sociales. En calidad de clases o estamentos transicionales se encuentran, al inicio de la historia, los chamanes –“sacerdotes”- y hacia el final de ese ciclo, los burócratas. Ambos históricamente necesarios.

Bajo una óptica inspirada fundamentalmente en los planteamientos de Trotski en su crítica al estalinismo, Gilly sostenía al referirse a la sociedad umbral de la sociedad sin clases, que su contradicción principal, a nivel de la estructura económica, era entre el Plan (la planificación de la producción y su distribución) y el Mercado. A su vez, en lo social la contradicción fundamental era la establecida entre trabajadores manuales e intelectuales. Esta última era una idea que, aún con mayor énfasis, también sostenían las corrientes maoístas, inspiradas por la experiencia de la *Revolución Cultural Proletaria* china en fábricas y comunas.

Ante esas ideas, Dabat sostiene que, en realidad, la contradicción principal en dichas sociedades era la existente entre la gestión del

obrero colectivo versus la gestión despótica burocrática de los procesos de trabajo. En este sentido la burocracia en el poder es considerada como una clase explotadora transicional, la cual ejerce el “monopolio” de la organización de la producción social, y se encuentra “articulada por una rígida jerarquía burocrático-militar” la cual es heredada de la división capitalista del trabajo (Dabat, 1991).

### La vía soviética y su retorno al capitalismo

La caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS dieron fin a la “era soviética”, al socialismo “realmente existente” (como lo llamó Brézhnev) y al “campo socialista”. Esto reavivó momentáneamente el debate sobre lo que había sido la sociedad soviética, su significado histórico real. Para Dabat su desaparición es el fin de una forma primitiva de socialismo, a la cual denomina como “proto socialismo burocrático” (Dabat, 1991; 1992).

Dabat analizó de nuevo las condiciones y trayectoria de la revolución rusa y del surgimiento de la URSS: una revolución del proletariado urbano en un país agrario, que se propone construir el socialismo en un conjunto de países semicapitalistas. Consideró un conjunto de factores que dificultaron aún más los pretendidos objetivos del partido bolchevique, encabezado primero por Lenin y luego por Stalin.

Obstáculos tales como el aislamiento internacional de la revolución, particularmente luego de la derrota de la revolución en Alemania en 1923, la excesiva concentración del poder político en el partido a costa del poder de los soviets; el Dr. Dabat también consideró la ideologización extrema y el culto a la personalidad durante la era estalinista, así como la continuidad en el ejercicio de una política imperial hacia los pueblos dominados por Rusia. Señaló, finalmente, la manera perniciosa en

que la *Guerra Fría* distorsionó en un sentido militarista los esfuerzos de industrialización de la economía soviética en demérito de la producción de bienes de consumo, incluidos los de origen agrícola (Dabat, 1991).

Al terminar la Segunda Guerra Mundial la URSS emergió como una superpotencia militar y espacial, rival número uno de los Estados Unidos, constituyéndose así en la cabeza de un enorme “campo socialista” que se dilató abarcando Europa Central y Oriental, Asia Central, China y Corea del Norte. Dabat resalta el hecho de que La URSS actuó durante la posguerra como un gran polo de atracción –y respaldo– para los movimientos anticolonialistas y para las revoluciones populares y gobiernos progresistas en el *Tercer Mundo*, en Asia, en África y en América Latina y el Caribe (1991; 1992). Es la era de la *Guerra Fría*.

A la cabeza de esta nueva superpotencia que rivaliza nuclearmente con los Estados Unidos se encontraba la “Nomenclatura”, término con el que a partir de los años ochenta se empezó a designar convencionalmente al estamento o clase dominante burocrática; Dabat la consideró una clase explotadora constituida a partir del monopolio de gestión de la producción, del patrimonialismo (usufructo y apropiación de los recursos del estado), y de un acceso preferente o exclusivo a los bienes de consumo escaso (Dabat, 1991; 1992). La clase obrera, si bien experimenta una mejora significativa de sus ingresos y condiciones de vida, permanece excluida del poder político.

La URSS comenzó a fracturarse en los años setenta. Empezó a caer el nivel de vida y a deteriorarse el sistema de salud. Dabat sostuvo que el desarrollo económico extensivo (basado en la “acumulación originaria socialista” y en la planificación centralizada) entró en una fase de rápido agotamiento sin capacidad para transitar a uno de tipo intensivo, basado en el

incremento de la productividad, la planificación descentralizada y el cambio tecnológico (1991; 1992).

El peso del aparato burocrático-militar fue un factor que sofocó también a la economía soviética. Dabat señaló muy atinadamente que a diferencia de lo ocurrido en los años treinta del siglo XX, cuando el capitalismo enfrentó una gran recesión en que el desempeño económico de la URSS no se detuvo, en los años setenta y ochenta el desempeño de la URSS resultó manifiestamente inferior al mostrado por las economías capitalistas (1991; 1992).

En el centro de ese diferente desempeño se encontraba la revolución tecnológica asociada a las nuevas tecnologías de la electrónica-informática y con las cuales el capitalismo respondía a lo que era el fin de su ciclo expansivo de posguerra (y que en el plano militar se tradujo, agregaríamos de nuestra parte, en la superioridad decisiva que significó la *Iniciativa de Defensa Estratégica* de los Estados Unidos – popularmente conocida en ese entonces como “Guerra de las Galaxias”). Era una superioridad que además de lo tecnológico y militar que era extensiva a lo político y al ámbito del bienestar social (1991; 1992). En esas dos décadas se hizo evidente que la visión –valga la redundancia– que, predominante, se tenía de la URSS –tanto por amigos como por enemigos– era un espejismo: en realidad se le podría rebajar al nivel de una “superpotencia subdesarrollada” (1991; 1992).

La caída del Muro de Berlín, la desintegración de la URSS, así como la desaparición del “campo socialista” fueron factores que reavivaron, en un último aliento, los debates que sobre la construcción del socialismo habían tenido lugar durante los años veinte. Dabat retomó así los planteamientos de Trotski, Bujarin, Kautsky, y Luxemburgo sobre el curso que tomaban los acontecimientos en los años

iniciales de la Unión Soviética y que, con diferentes énfasis y perspectivas, se centraban en temas tales como la planificación, el mercado, la organización de los procesos de trabajo en las fábricas, la centralización política, la pérdida de la democracia. En estos debates, destacó Dabat, estaba presente la idea de que era posible el retorno del capitalismo en la Unión Soviética (1991; 1992).

En este punto existe otro aspecto que se desprendió del derrumbe del campo socialista y que Dabat no soslayó: la crisis que eso implicaba para la propia teoría marxista; la reconoce como su crisis “más grave” y que ponía en juego el futuro de la teoría marxista. A fin de superarla indicó, en la primera mitad de los años noventa, cuatro retos a asumir por parte del marxismo: *a)* Realizar una autocrítica profunda del “legado previo”; *b)* Llevar a cabo una actualización profunda de la teoría marxista al complejo mundo del capitalismo actual; *c)* Comprender las nuevas tendencias económicas, políticas, sociales, tecnológicas que se desprendían del gran cambio mundial que se estaba operando, y *d)* Contribuir a la recomposición de los movimientos sociales desde posturas no vanguardistas (Dabat, 1991).

Se trataba de explicar lo que podríamos llamar las “razones del aborto” de lo que fue –en palabras de Dabat– una “modalidad primitiva y espuria de socialismo”; de reelaborar la teoría marxista a partir de las múltiples experiencias sociales que se expresan en la combinación de gestión social y propiedad pública, en la lucha contra la opresión por parte de los diferentes tipos de minorías sociales –étnicas, de género, sexuales–. Dabat plantea llevar a cabo esfuerzos de elaboración teórica que se propongan el rescate de nuevas formas de ejercicio del poder “desde abajo”, como sustento real de la democracia. Ese esfuerzo teórico también tendría que redefinir la concepción misma de desa-

rrollo económico, teniendo a la protección del medio ambiente y los entornos naturales como centro (Dabat, 1991).

A lo hasta aquí resumido cabría agregar un comentario crítico.

Coincido en lo fundamental con los análisis de Alejandro Dabat en torno al “socialismo burocrático”, pero estimo insuficiente su reconocimiento de la crisis de la propia teoría marxista luego de que este tipo de socialismo colapsara en la URSS y Europa Oriental; habría también que cuestionar los siguientes aspectos de la teoría que quedan en entredicho: ser una prolongación (“invertida” en un sentido materialista pero prolongación al fin) de la filosofía hegeliana de la historia, en particular en lo que se refiere a una visión teleológica del gran curso histórico de la humanidad y la designación —a priori— de un sujeto social que en este caso realice la tarea —la misión— de llevar a la humanidad al “reino de la libertad”, la sociedad comunista de la abundancia y el pleno despliegue de las capacidades del hombre. En cuanto al curso histórico real de los últimos cien años, la teoría marxista tendría que explicar el por qué las revoluciones socialistas estallaron en países —en lo fundamental precapitalistas— que carecían de las condiciones de desarrollo de sus fuerzas productivas para transitar, sin las restricciones y lastres del subdesarrollo, al socialismo (“primera fase de la sociedad comunista”). Vistas con frialdad esas revoluciones enarbolaron el socialismo científico como guía, pero fueron expresiones de una variante materialista de “socialismo utópico”. Y en última instancia el socialismo burocrático o protosocialismo, al igual que el capitalismo que intentó superar, vino al mundo, como diría Marx, “chorreando sangre por todos sus poros”.

Como se verá en el siguiente apartado, Dabat mantendrá una línea de continuidad con la idea de cómo renovar la lucha por una

opción socialista, retomándola como una parte fundamental de su análisis del capitalismo actual y de lo que él denomina la alternativa “social productivista” frente al neoliberalismo y la hegemonía mundial estadounidense.

Para finalizar este apartado cabe traer a la memoria que, en las páginas de la Revista *Teoría y Política*, de la cual Alejandro Dabat fue promotor, fundador y principal cabeza, se publicaron diversos artículos relativos a la crisis del socialismo real en Polonia, del movimiento *Solidarnosc* en dicho país, así como declaraciones de la disidencia cubana. Lo mismo sucedió con dos revistas posteriores de vida mucho más breve, *Brecha* (que fundó Dabat con Adolfo Gilly) y *Debate Proletario*. En uno de esos artículos Alejandro Dabat analizó a detalle los acontecimientos económicos, sociales, políticos, religiosos e internacionales que, sacudiendo profundamente al “campo socialista”, llevaron al golpe militar de Jaruzelski en Polonia, al cual califica de burocrático (en el sentido de clase dominante indicado más arriba) y de carácter antiobrero y reaccionario (Dabat 1981c: 60-61).

### **China: economía mixta y alternativa social-productivista al orden neoliberal mundial**

De modo análogo a como la caída del “socialismo real” fue un acontecimiento que marcó los debates teóricos y políticos de los ochentas e inicios de los años noventa del siglo XX, el acelerado ascenso económico y tecnológico de China durante las últimas cuatro décadas, ha dado pie a una amplia e intensa discusión sobre la naturaleza económica y social de la gran potencia asiática y en torno a su trascendental impacto en el mundo del siglo XXI.

Desde el inicio de las *Cuatro Modernizaciones* a fines de los setenta, Alejandro Dabat estuvo al pendiente de las reformas económicas

chinas y su significado en el contexto del gran cambio mundial de esos años, en los procesos de internacionalización del capital que por vez primera tenían una dimensión mundial –salvo los islotes no capitalistas de Corea del Norte y Cuba (Dabat, 1992). Tres décadas después, Alejandro Dabat siguió profundizando en el estudio del camino seguido por la República Popular China, en las fuentes y características de su vertiginoso ascenso económico y tecnológico, en la naturaleza de su sistema económico, y, por supuesto, en su papel en el mundo del siglo XXI.

En lo que sigue nos enfocamos en algunos apartados de los tres capítulos del último libro de Alejandro Dabat (2022), escritos en coautoría. Dada la actualidad polémica de la temática, será preciso realizar algunas citas *in extenso*.

Dabat consideró que a nivel mundial existe un movimiento de reacción opositora al neoliberalismo y la hegemonía de los Estados Unidos conformado por una multitud de países, movimientos políticos y religiosos, acuerdos internacionales y regionales, organismos no gubernamentales. Se trata de un frente amplio –de muy distintos orígenes y motivaciones– que lucha por un nuevo orden mundial- y que tienden a converger en lo que Dabat denomina “economías social-productivistas”. De este frente forman parte países en desarrollo emergentes (PEDs) en un bloque “en proceso de construcción” en torno a los BRICS (Brasil, Rusia, India, Corea, Sudáfrica) y a nivel más amplio, en torno a la alianza estratégica entre China, Rusia, e Irán (Dabat, 2022: 347 y 369-371).

Dabat describe a las economías social-productivistas como economías mixtas con Estados fuertes gobernados por bloques progresistas de poder y fuerzas nacionalistas de nuevo tipo (Dabat, 2022: 349). Esas economías son la semilla de una alternativa socialista pues

constituyen “la mejor forma actual posible de economía socializada” (Dabat 2022, 348) y “de comenzar a sembrar desde la organización estatal misma, las premisas sociales y políticas de economías socialistas...” (Dabat, 2022: 348). La economía social y solidaria con participación popular, en concurrencia con otros factores institucionales, legales, científicos, “favorecen la idea estratégica de que los embriones de socialismo pueden y deben comenzar a darse <antes> de la toma del poder político”, en la idea gramsciana de “Guerra de Posiciones” en un proceso prolongado de acumulación de fuerzas (2022: 360).

En esta idea estratégica que mantiene viva la llama socialista, fue que visualizó Dabat a la República Popular China de hoy día.

En el capítulo 11 del mencionado libro se realiza una extensa y actualizada revisión de la literatura en inglés y español, de los valores, cultura e instituciones ancestrales del pueblo chino, así como de las etapas de su historia durante el siglo XX y las dos primeras décadas del presente. Su contenido analítico supera con mucho el trabajo de Dabat sobre la historia de relación campo-ciudad en ese país y del que ya se hizo referencia (Dabat, 1981b).

En cuanto al tema de este apartado, Dabat sostiene que lo que fue un “socialismo estatista-colectivista de base rural” durante la era maoísta, “terminó convirtiéndose en un nuevo tipo de sistema de “economía mixta” que integra “instituciones socialistas de Estado” con una variedad muy amplia de instituciones capitalistas y no capitalistas: “a) un sector socialista de estado preeminente (paternalista y limitadamente democrático) de relativamente reducido tamaño, pero gran fuerza y capacidad reguladora nacional; b) un capitalismo privado industrial y de servicios o una agricultura familiar, más amplias ambas en materia de empleo, pero subalternas y reguladas por el



Estado socialista; y c) la miríada de islotes de economía social de base municipal...” (2022: 382). Todos estos elementos son analizados a detalle y permiten adentrarse en el conocimiento de lo que denominaríamos el complejo entramado de relaciones de propiedad presente en la economía china.

La economía china, de acuerdo a Dabat, no es “socialismo de mercado”, como lo dice el discurso oficial del Partido Comunista Chino, pero tampoco es un capitalismo de Estado como sostienen otros análisis; de hecho —se acota en una extensa nota a pie de página— no es una economía capitalista, y aún en caso de serlo “no es un capitalismo neoliberal e imperialista (...y es...) mucho más progresista que el dominante a nivel mundial, por lo que su ascenso abre perspectivas mucho mejores para el mundo. Cuestión ésta que debiera ser la discusión política de fondo que más importa (...), por encima de las conceptualizaciones teóricas utilizadas” (2022: 382).

Para Dabat “la vía de economías mixtas social productivistas, consolidada y profundizada social y tecnológicamente por China, conjuga el mantenimiento de las iniciativas y señales de mercado del capitalismo, la regulación pública de las mismas por la economía estatal, la maximización de la producción de valores de uso socialmente necesarios y una planificación indicativa flexible; importantes embriones de economía social de base y del vertiginoso avance en el desarrollo científico-técnico, si bien sustentado en una de democracia consultiva paternalista de rasgos autoritarios, (pero) muy diferente a la corrupta e hipócrita democracia occidental, dominada por el dinero organizado” (Dabat 2022, 408).

Esta idea se retoma en el capítulo 13, abocado a analizar las relaciones de China con los Estados Unidos; ahí se afirma que China se enfrenta a los Estados Unidos y su orden

mundial neoliberal, pero que, sin embargo, China no puede (por sus propias características culturales e institucionales), ni tampoco quiere, ser el nuevo *hegemón* (2022: 478). Para Dabat el “desarrollo interior o la política exterior china no se rigen principalmente por la lógica del beneficio privado (extracción de plusvalía y ganancia empresarial), ni por la ocupación de territorios extranjeros con fines de lucro, sino más bien por la producción de valores de uso, el crecimiento del empleo y el nivel de vida de la población, o por la extensión de relaciones internacionales, como aspecto clave de la preservación de la globalización bajo formas no neoliberales y especulativas” (2022: 476).

Hasta aquí lo esencial, de los principales planteamientos de Alejandro Dabat en lo que fue el último capítulo de su último libro. Discrepamos de ellos.

Primera observación: La división del mundo entre Estados Unidos y sus aliados (economías *neoliberales*), de una parte, y los enemigos de esa hegemonía neoliberal (*países social-productivistas*), resulta maniquea y simplista, correspondiente más bien a una descripción geoestratégica gruesa del alineamiento actual de fuerzas mundiales, que a una alternativa de desarrollo económico-social; colocar en un mismo costal a actores tan disímolos como los ayatollah del chiísmo iraní y Kim song il, a gobiernos dictatoriales como los gobiernos de Maduro y de Ortega-Murillo con el pragmático gobierno coreano o los heroicos guerrilleros kurdos, simplemente porque se enfrentan a las “agresiones” de los Estados Unidos me parece simplista, más si se trata de definir una vía alternativa de desarrollo opuesta al neoliberalismo. Esta visión me parece una reminiscencia (tal vez una repetición no reflexionada) del mundo bipolar de la Guerra Fría de la posguerra, en el que todo aquello que se opusiera al “mundo libre” favorecía al “campo socialista” y viceversa.

Segunda observación: Definir a la economía china como una economía mixta complejamente articulada de socialismo y otras relaciones de propiedad de carácter social o público no exime de reconocer, más desde un punto de vista marxista, cuáles son las relaciones de producción dominantes: ¿las relaciones salariales? ¿Otras? ¿Qué sucedió con los conceptos de clase dominante explotadora, casta burocrático-militar y contradicción principal con los que se analizó creativamente las experiencias china y soviética?

Tercera observación: La afirmación de que la economía china es fundamentalmente productora de valores de uso y no de valores, resulta poco convincente. Como el mismo Dabat analizó, su ascenso económico se ha sustentado en abastecer crecientemente de mercancías al mundo e incorporó para ello a cientos de millones de trabajadores asalariados; China detenta la mayor cantidad de reservas internacionales del mundo y mantiene un ritmo vertiginoso de inversiones —es decir, acumulación de capital— en Asia del Este y Asia Central, en África, Medio Oriente, América Latina y el Caribe. De hecho el extraordinario ascenso económico chino tuvo lugar durante la primera década del presente siglo, a partir de que China ingresara a la Organización Mundial de Comercio (diciembre de 2001) y se vinculara al mercado manufacturero estadounidense; a partir de ahí, estableció con la cabeza de la economía neoliberal un ensamble financiero-comercial-productivo, el cual en los últimos años se ha ido “aflojando” en el marco de la pugna entre los Estados Unidos (potencia declinante) y China (potencia ascendente) en los últimos diez años. La estrategia de China no la hizo a espaldas de la globalización ni en oposición a ella. Sus disputas con los Estados Unidos no son solo eso; son disputas geoestratégicas y la prolongada colisión de ambas “pla-

cas tectónicas” marcará y sacudirá al mundo del siglo XXI.

Que el ascenso de China resulte algo más progresista que el declive de la hegemonía estadounidense es algo que no tengo claro y me quedo con una gran duda que se alimenta de lo que no considero una paradoja: el que China esté hoy a la vanguardia del “capitalismo de vigilancia” (o del Estado de vigilancia si se prefiere). 🌀

## Referencias

- Dabat, Alejandro (1981a). “*Proletarios, intelectuales y déspotas*”. Revista Teoría y Política No. 4. Abril-junio. JP editor. México.
- Dabat, Alejandro (1981b). “*Las relaciones económicas entre el campo y la ciudad en la política de construcción del socialismo*.” Revista Teoría y Política No. 5. Julio-septiembre. JP editor. México.
- Dabat, Alejandro y Sepúlveda, L. (1981c). “*Los sucesos de Polonia y las perspectivas del régimen de Jaruzelski*”. Revista Teoría y Política No. 6. Octubre-diciembre. JP editor. México; pp. 41-62.
- Dabat, Alejandro (1991). “*El derrumbe del socialismo de estado y las perspectivas del socialismo marxista*”. El socialismo en el Umbral del Siglo XXI. UAM Xochimilco.
- Dabat, Alejandro y Toledo A. (1992). “*El Golpe de agosto de 1991 y la caída de la URSS*”. Revista Iztapalapa No. 28. UAMI.
- Dabat, Alejandro (2022). Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo bipolar, inclusivo y sostenible. Cap. 10 (coautoría con Leobardo Vásquez y Alfonso Hernández), cap. 11 (coautoría con Alfonso Hernández) y cap. 13 (coautoría con Paulo Leal). IIE, UNAM, 2022. CDMX, PDF, 654 pp.
- Gilly, Adolfo (1980). Sacerdotes y Burócratas. ERA. Ciudad de México, 112 pp.
- Hobsbawn, Eric (2014). Historia del Siglo XXI. Crítica. Ciudad de México, 614 pp.

**Estimado(a) colaborador(a):**

A continuación presentamos los criterios técnicos para la presentación de artículos de la revista *Economía Informa*.

Requerimientos del texto:

- Una página principal que incluya: título del artículo, nombre completo del autor, resumen académico y profesional, líneas de investigación, dirección, teléfono y correo electrónico.
- Un resumen del artículo de máximo 10 líneas.
- Incluir la clasificación (JEL) y tres palabras clave.
- Usar notas al pie de página ocasionalmente y sólo si son indispensables.
- Citas y referencias en el texto deben cumplir con los requisitos del sistema de referencias Harvard.
- Explicar por lo menos una vez los acrónimos y/o abreviaturas usadas en el texto.
- La bibliografía final debe también cumplir los criterios del sistema de referencia Harvard. La lista de referencias debe corresponder con las citas del documento.

Extensión y características técnicas:

- Ningún artículo puede exceder 30 páginas; incluyendo todas las secciones del manuscrito.
- Debe estar en Word.
- La letra debe ser Times New Roman, tamaño 12.
- El formato es tamaño carta (A4).
- No se usa sangrías (ni en el texto ni en las referencias bibliográficas)
- El uso de itálicas está reservado para el título de libros, journals, nombres científicos y letras que no estén en castellano.
- El uso de comillas está reservado para el título de: artículos, capítulos de libros y citas incluidas en el texto.

Tablas, gráficos y otros materiales de apoyo:

- Preferiblemente en Excel. De lo contrario usar: jpeg, tiff, png o gif.
- Se deben proporcionar los archivos originales en un sólo documento.
- Incluir los materiales también en el texto.
- Deben ser auto contenidos. Es decir, no se necesita del texto para ser explicados. No incluir abreviaciones. Indicar de manera clara las unidades de medida así como citas completas.
- Deben encontrarse en blanco y negro.
- Las tablas deben ser simples y relevantes.
- Los títulos, notas y fuentes del material deben ser capturados como parte del texto del documento. No deben ser insertados en el cuerpo del gráfico, figura y/o tabla.